

EN TEORÍA

La novela de aventuras

por Rai Ferrer y Fernando Savater

CLIJ ha querido rescatar del olvido una obra que, en su momento, obtuvo una gran acogida y que, por avatares editoriales, ya no se encuentra en el mercado: La novela de aventuras, de Rai Ferrer (Onomatopeya). Una obra singular que, a modo de álbum de imágenes, ofrece una completísima panorámica de los autores y las obras más representativos del género, a través de



sugerentes montajes gráficos y textos breves y bien documentados. El autor, Rai Ferrer, ha seleccionado para CLIJ algunas páginas de La novela de aventuras, facilitándonos los textos originales que en la edición de Legasa aparecieron recortados, y que ofrecemos a continuación, precedidos por el prólogo que para el libro escribió Fernando Savater.

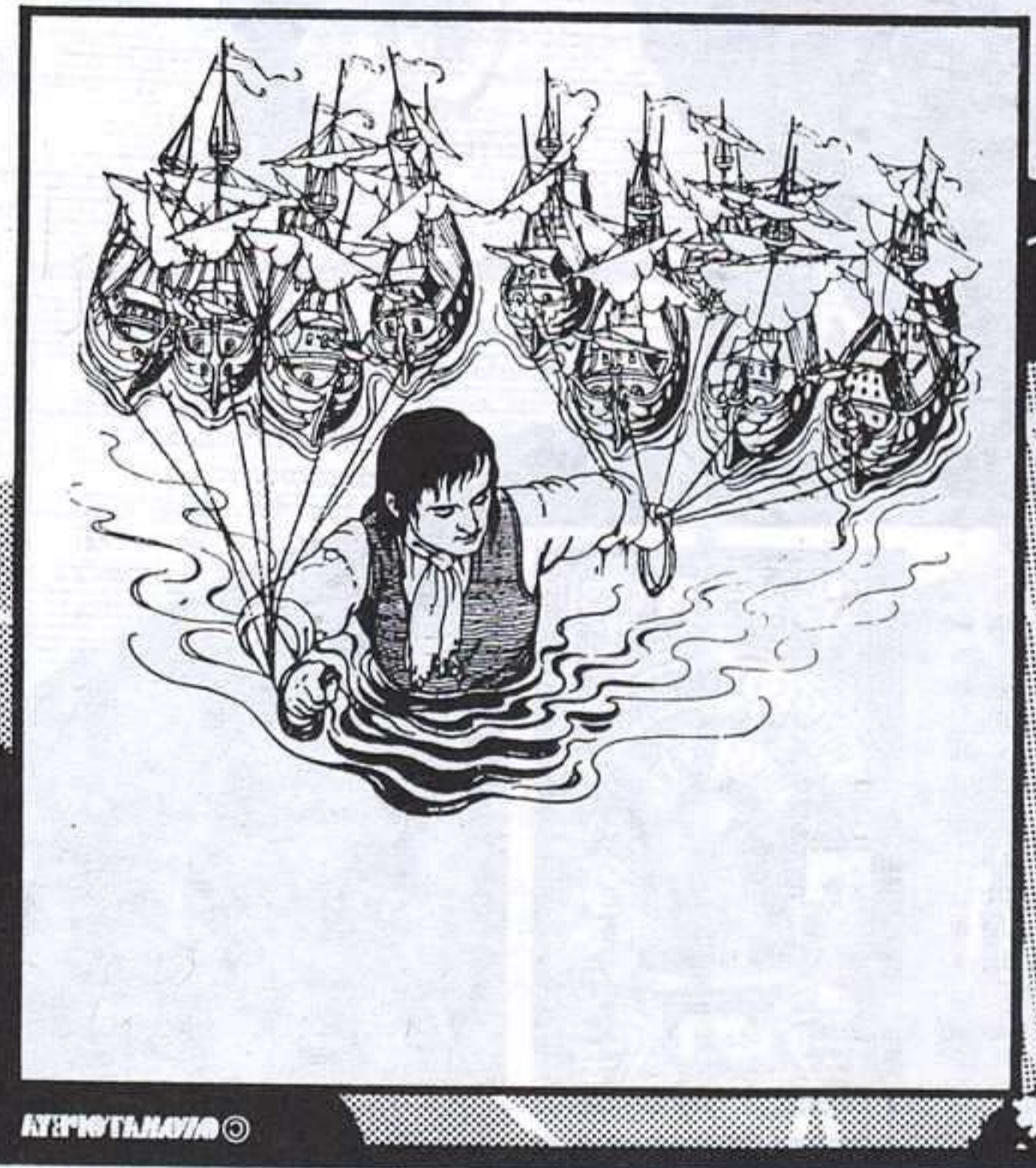
Jonathan Swift

Diez años después de la publicación del *Robinson Crusoe*, aparecía en Inglaterra sin la mención del nombre de su autor, la novela de Jonathan Swift *Viajes de Gulliver* (1726).

«En el año 1700, el mercante "Antilope", a la deriva por una tormenta, avistó un banco de piedras en la niebla. La tripulación luchaba por evitar el desastre... ¡Pero fue en vano! La nave chocó y se partió. Yo Lemuel Gulliver bajé a un bote con cinco hombres más...».

Se inicia así, después de una breve descripción familiar, la más conocida fantasía del siglo XVIII, por cuyas páginas desfila todo el pesimismo y la ingeniosidad propias del autor. Nacido en Dublín el año 1667, Jonathan Swift fue hombre de vida atormentada y de grandes influencias políticas que trasladó a su libro la denuncia más corrosiva sobre los usos y abusos de la Inglaterra de su tiempo.

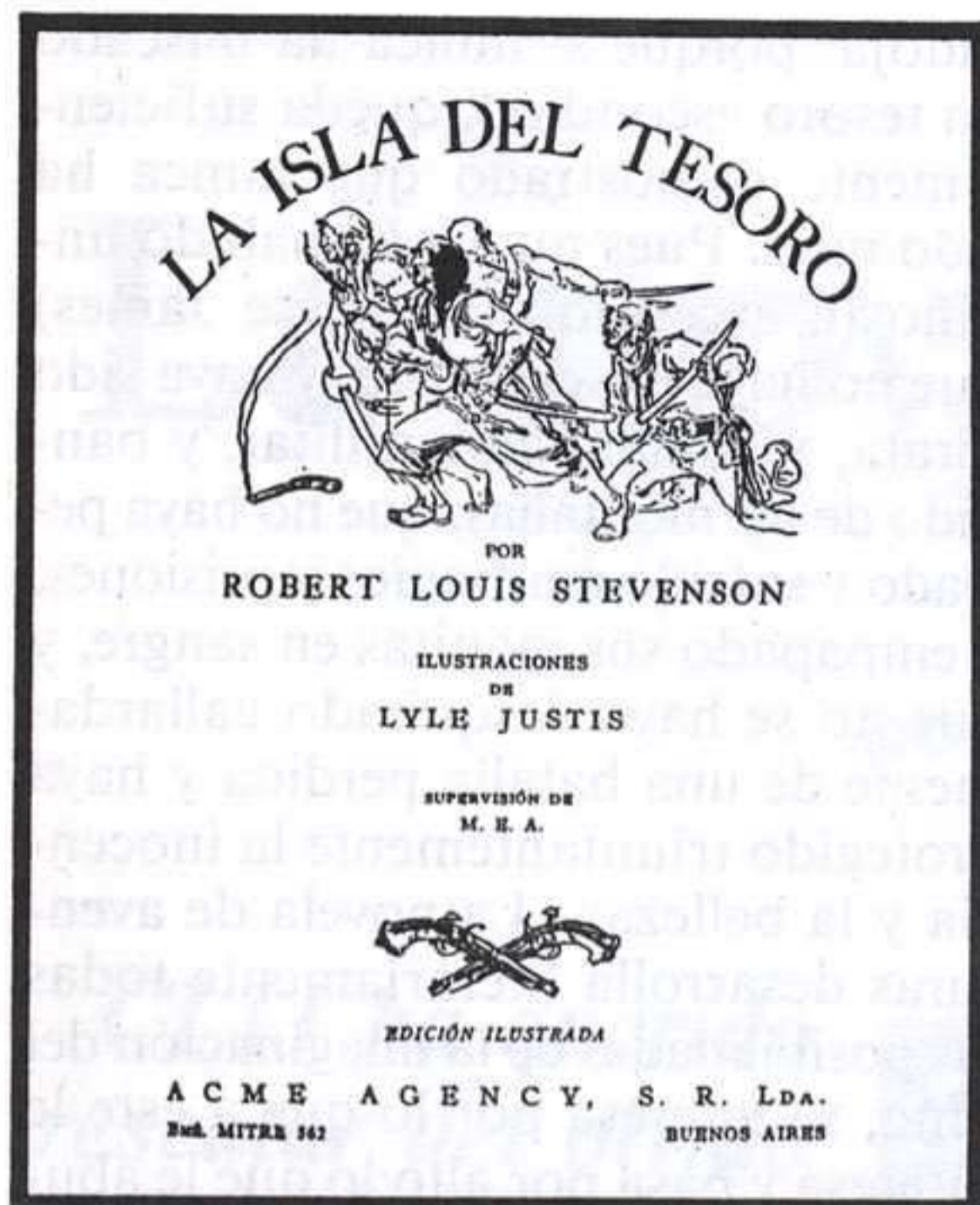
Junto a la figura protagonista del doctor Gulliver, desfilan por las páginas de esta obra maestra de la sátira, gigantes y liliputienses, filósofos y hombres de letras, inmortales y animales a los que el autor ridiculiza con virulencia, por medio de una prosa directa y sin desperdicio.



«¿Conoces tú la montaña y su sendero ceñido de nubes?
El corcel se abre camino entre la niebla; la vieja estirpe del dragón mora en sus grutas; las rocas caen en picadío y sobre ellas los torrentes.
¿La conoces? Allí, allí está nuestro camino. ¡Oh, padre déjanos ir!»
(Goethe. *Wilhelm Meister*).

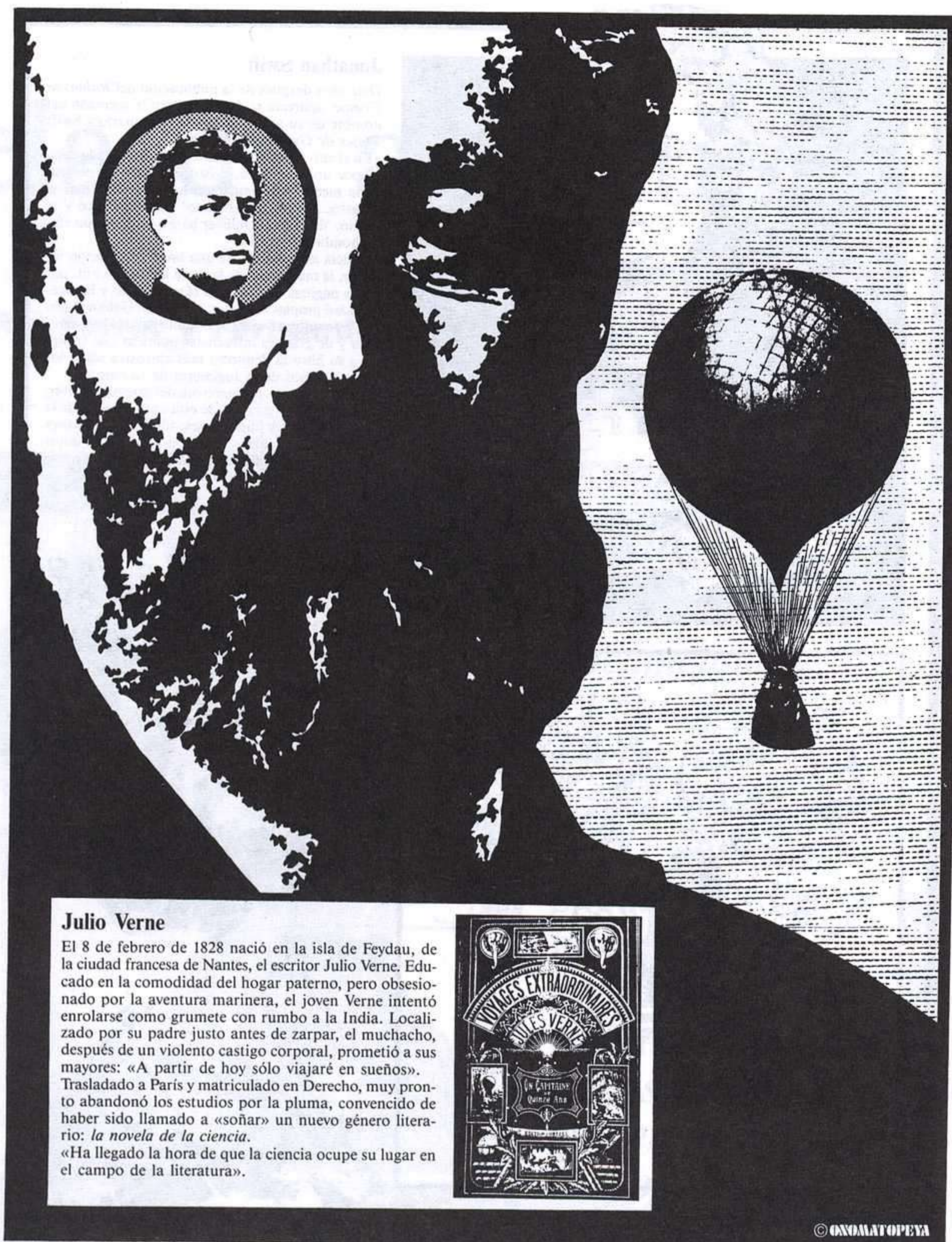
Henry James admiraba el estilo narrativo de Stevenson, pero no su temática, poco *realista* para su gusto: «Yo he sido niño pero nunca he ido a buscar un tesoro escondido». En su réplica a esta aseveración, Stevenson se pasma ante la desconcertante infancia de James: «Aquí hay ciertamente una pa-

radoja; porque si nunca ha buscado un tesoro escondido, queda suficientemente demostrado que nunca ha sido niño. Pues nunca ha habido un niño (a excepción de maese James) que no haya buscado oro, y haya sido pirata, y comandante militar, y bandido de las montañas; que no haya peleado y sufrido naufragios y prisiones, y empapado sus manitas en sangre, y que no se haya desquitado gallardamente de una batalla perdida y haya protegido triunfantemente la inocencia y la belleza». La novela de aventuras desarrolla literariamente todas las posibilidades de la imaginación del niño, se interesa por lo que a éste le interesa y pasa por alto lo que le aburre. La novela de aventuras es pues bastante «pobre» para el gusto de las personas «serias», «maduras», «formadas» y demás atributos de los imbéciles pomposos: la novela de aventuras —hay que resignarse a ello— no se interesa por los vapores de un ama de casa malcasada que sueña con abrazos ilícitos, finalmente los consigue y ha de purgar su desliz; tampoco se ocupa de las difíciles relaciones del patrón de una empresa con sus empleados, ni de las ingeniosas cotillerías que se escuchan en los refinados salones del París *belle époque*, ni de los conflictos políticos que enfrentan a las grandes cancillerías europeas; es triste reconocerlo, pero la novela de aventuras presta poca atención a los desgarramientos de un alma torturada por la búsqueda angustiada de lo absoluto y no suele detenerse tanto como sería deseable en el estudio de las condiciones sociales que sirven de trasfondo a sus peripecias galopantes. No hay más remedio que reconocer estas limitaciones y alegrarse de que en el mundo, además de relatos aventureros, haya otros dedicados a tratar estos temas de un modo que puede resultar tan fascinante como la relación de cualquier hazaña prodigiosa. Sin embargo, la narración tiene su propio mundo, un ámbito de imaginación y voluntad que es tan im-



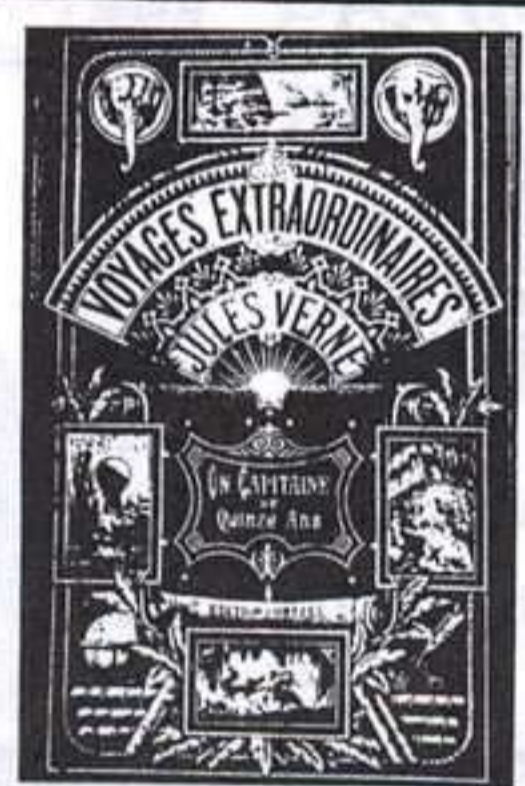
Durante su inquieto viajar por Europa a la búsqueda del sol, R.L. Stevenson escribe en Marsella y Hyeres el relato que será su primer gran éxito: La Isla del Tesoro, publicada en 1883.

prescindible a una subjetividad completa como cualquier otro y más que muchos, un tiempo de arrojo y emboscada que no se circunscribe solamente a la infancia sino que se conserva vivo en ese *puer aeternus* que constituye lo mejor del hombre a lo largo de toda su vida. Allí los mares infinitos y sus colosales moradores, allí los gruñidos cavernosos que pueblan la noche en torno al campamento, allí la voz del clarín y la del compañero acosado por tres enemigos que pide ayuda; allí el galopar de briosos palafrenes, los dedos que buscan en la roca asidero mientras caen rebotando las piedras a lo hondo del precipicio, la mirada huidiza del traidor y los labios de la niña bella dispuestos a conceder la suprema recompensa al valor. ¿Un repertorio de estereotipos, la modulación fatigosa de un ingenuo maniqueísmo? Pero quien sabe si no sólo la literatura, como propone Bor-



Julio Verne

El 8 de febrero de 1828 nació en la isla de Feydau, de la ciudad francesa de Nantes, el escritor Julio Verne. Educado en la comodidad del hogar paterno, pero obsesionado por la aventura marinera, el joven Verne intentó enrolarse como grumete con rumbo a la India. Localizado por su padre justo antes de zarpar, el muchacho, después de un violento castigo corporal, prometió a sus mayores: «A partir de hoy sólo viajaré en sueños». Trasladado a París y matriculado en Derecho, muy pronto abandonó los estudios por la pluma, convencido de haber sido llamado a «soñar» un nuevo género literario: *la novela de la ciencia*. «Ha llegado la hora de que la ciencia ocupe su lugar en el campo de la literatura».



ges, sino también la vida no consiste más que en la modulación inacabable y varia de unas cuantas metáforas fundamentales, unos arquetipos que en el cuento se despojan de las gangas verbosas y a menudo superfluas que los desfiguran para ser reconocidos íntimamente por nuestro pulso acelerado y por nuestro jubiloso escalfrió.

Y es que la vida del hombre no se agota en la resolución virtuosa o trágica de las perplejidades morales, científicas o políticas que se nos plantean, ni tampoco en la elucidación siempre paradójica de los meandros de nuestros sentimientos. Hay todo un amplio orden de *acciones* que se sitúa más allá o más acá de esta problemática, que la sustenta y apoya como el



Pensamientos como éste, respaldados por sus amigos Felix Tournachón «Nadar», Eliséo Reclús y Alejandro Dumas, se hicieron finalmente realidad gracias a su manuscrito *Cinco semanas en globo*, el cual, después de ser rechazado por otros editores, pasó a las manos del prestigioso Jules Hetzel. Con algunos retoques aconsejados por este editor, al que Verne estuvo unido a lo largo de su vida, el libro llegaba a los lectores bajo la denominación de *Viajes extraordinarios*. A esta novela primeriza de éxito inmediato siguió la titulada *Viaje al centro de la tierra*, que estuvo asesorada por el científico y vulcanólogo Saint-Claire Deville, descubridor del aluminio. Este relato, concebido como una lección amena de geología y paleontología, narra de forma apasionada las aventuras del profesor Otto Lidenbrock y de su sobrino Alex en busca del centro terráqueo.

cuerpo sostiene el alma. Escuchemos de nuevo a Stevenson, máxima autoridad en estas lides: «Hay un vasto campo tanto en las letras como en la vida misma que no es inmoral, sino sencillamente amoral; que no se refiere en absoluto al querer humano o lo resuelve de modo obvio y sano; donde el interés se dirige, no hacia lo que un hombre elige hacer, sino hacia

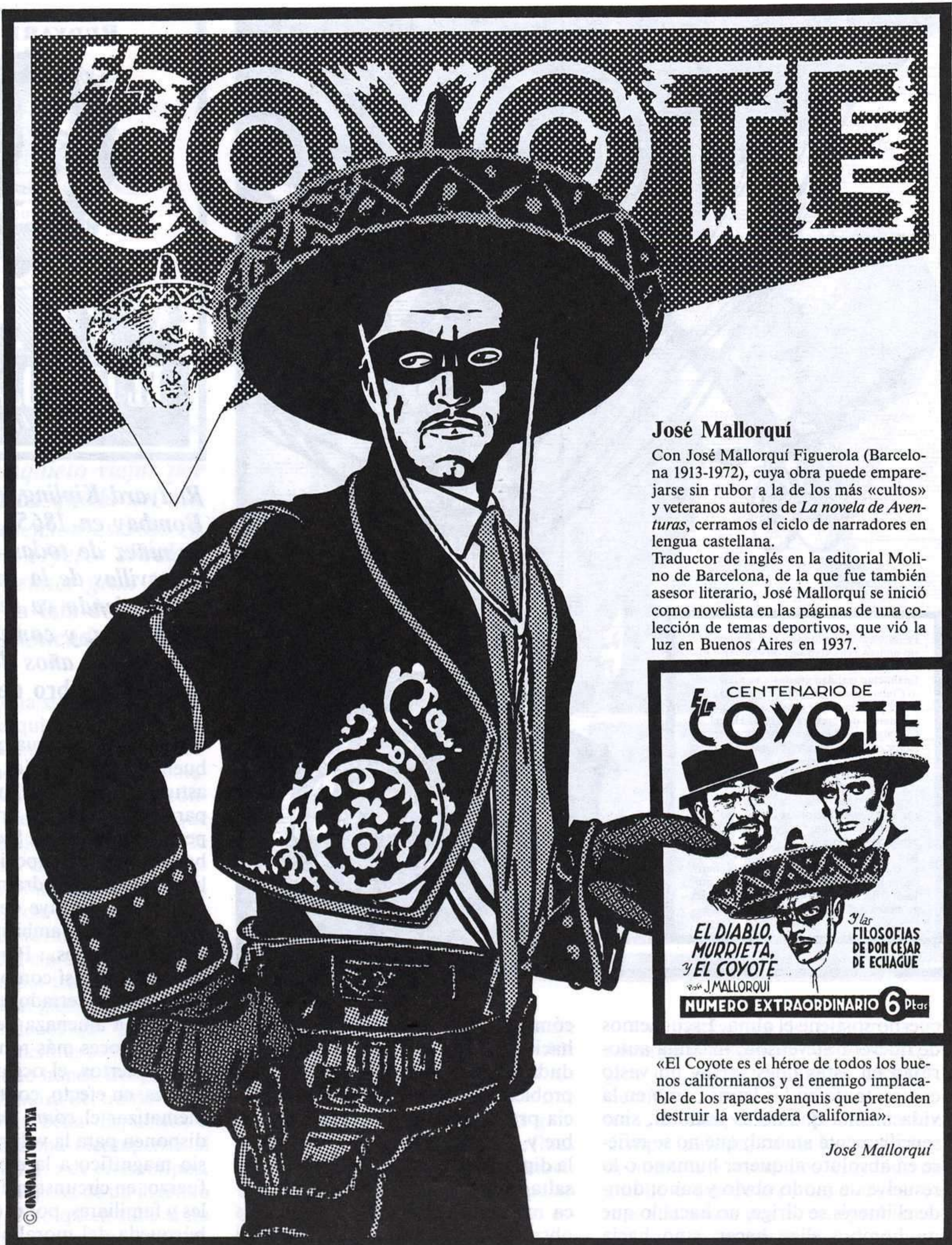
cómo se las arregla para hacerlo; no hacia los apasionados resbalones y dudas de la conciencia, sino hacia los problemas del cuerpo y la inteligencia práctica, a la aventura al aire libre y abierto, al choque de armas de la diplomacia de la vida». Aquí se resalta la existencia de otra problemática muscular, hábil, que trata de los obstáculos que la realidad opone al



Rudyard Kipling, nacido en Bombay en 1865, vio rodeada su niñez de todas las maravillas de la India. En 1894, siendo ya residente en Inglaterra, y con apenas veintinueve años de edad, escribe El libro de la Selva.

cumplimiento de cualquier voluntad, buena o mala, y de los expedientes de astucia y valor que el hombre inventa para superarlos. La crónica de estas peripecias es lo que Stevenson llamaba *romance*, por oposición a la novela psicológica o el drama pasional. En el *romance* influye decisivamente la construcción de ambientes, detalles de *atrezzo*, paisajes... Prevalecen los datos exóticos, así como los elementos misteriosos, aterradores y la exacerbación de la amenaza de la naturaleza con sus voces más roncadas: tempestades, desiertos, el océano... Estas variables, en efecto, contribuyen a problematizar el *cómo* de todo hacer y disponen para la voluntad un gimnasio magnífico a la medida de su esfuerzo; en circunstancias más normales y familiares, por el contrario, es la búsqueda del moralmente preferible

En 1942, con el seudónimo de «Carter Mulford», aparecía en España su primera novela protagonizada por El Coyote. Se publicaron más de 90 títulos y fue traducido a más de trece idiomas.



José Mallorquí

Con José Mallorquí Figuerola (Barcelona 1913-1972), cuya obra puede emparejarse sin rubor a la de los más «cultos» y veteranos autores de *La novela de Aventuras*, cerramos el ciclo de narradores en lengua castellana.

Traductor de inglés en la editorial Molino de Barcelona, de la que fue también asesor literario, José Mallorquí se inició como novelista en las páginas de una colección de temas deportivos, que vio la luz en Buenos Aires en 1937.

De «La novela de aventuras», de Rai Ferrer (Onomatopeya). Ediciones Legasa. Madrid. 1981.

© ONOMATOPEYA

«El Coyote es el héroe de todos los buenos californianos y el enemigo implacable de los rapaces yanquis que pretenden destruir la verdadera California».

José Mallorquí

qué hacer lo que prevalece. De aquí proviene, creo yo, la diversión que las novelas de aventuras proporcionan, trasunto fiel a este respecto de lo que ocurre en la vida misma. Pues nadie se aburre en un naufragio —«nadie duerme en el carro que le lleva al patíbulo», dijo John Donne— ni defendiendo su vida contra el asalto de tres enemigos bien armados, pero darle vueltas en el magín a nuestra incapacidad de ser plenamente buenos o malos puede desembocar muy bien en cierto hastío, mientras que los intrincados *quidproquo* de la relación amorosa acaban con frecuencia en el bostezo o el dolor de cabeza...

Más que en ningún otro tipo de obra literaria, importan en la novela de aventuras las ilustraciones. Protagonizadas por selvas y gestos, por la velocidad y por galeones, por canibales y elefantes, por la energía y el terror, por pistoletazos en la noche y cuchillos al amanecer, requieren la ilustración como complemento natural a la exterioridad esencial de sus relatos. La narración es objetivista y planteada desde fuera, no introspectiva: por eso se hermana perfectamente con la representación gráfica. Puede hacerse un *comic* de «El Coyote», pero no de «En busca del tiempo perdido»... Y por eso también la historia entera de los clásicos de la aventura puede plantearse como una serie de imágenes de diversos órdenes pictóricos —incluido el cinematógrafo, por supuesto— al modo en que se realiza en este libro. El lector paseará ahora, como por un museo ardiente y sugestivo, de Stevenson a Verne, de Kipling a Salgari, de Mayne Reid a Wells; a la evocación de las ilustraciones resurgirán quizá en su memoria los pasados fervores de horas excitantes y necesitará acudir a su biblioteca, —¡o a la de su hijo!— para zambullirse en el más enigmático y sutil de los placeres: la lectura. En tal caso, el libro que tiene hoy entre las manos habrá cumplido su cometido iniciático y provocador. ■

GALAXIA PC

CLUB DE INFORMÁTICA

¡VEN A TU CLUB DE INFORMÁTICA!

Alquiler de ordenadores PC color por horas, con asesoramiento de un monitor.

Gran cantidad de soft a tu disposición.

Impresoras color, láser, plotter, digitalizador, etc.

Próximos cursillos intensivos para maestros, de 20 h. Utilización pedagógica del ordenador en el aula.

Asesoramiento y consulting

Oferta limitada:

Ordenador compatible PC

Sólo 155.000 ptas + IVA

(Gestionamos la financiación)

**TODO ESTO Y MÁS,
TE ESPERAMOS**

Horario: de 10 a 21 horas

Bailén, 119, bajos -08009- Barcelona. Tel. (93) 257 57 61